

# DATA MEX<sup>®</sup>



*Análisis de coyuntura mensual sobre México*

## MÉXICO 1 / 07: ELECCIONES PRESIDENCIALES (II)

Liébane Sáenz  
Samuel Aguilar Solís  
Carlos Ramírez  
Ernesto Hernández Norzagaray  
Luis Enrique Mercado  
Victor Alejandro Espinoza  
Marcos Marín Amezcua  
Juan Pablo Calderón Patiño



D33 | Presentación

**001 Liébano Sáenz**

*La hora de López Obrador*

**002 Samuel Aguilar Solís**

*¿Se está derrumbando la democracia?*

**003 Carlos Ramírez**

*Crónicas de la transición*

**004 Ernesto Hernández Norzagaray**

*Entre la esperanza y el autoritarismo*

**005 Luis Enrique Mercado**

*Finanzas públicas destruidas*

**006 Victor Alejandro Espinoza**

*La difícil persistencia*

**007 Marcos Marín Amezcua**

*México 2018: agotamiento y derrota del PRI como opción*

**008 Juan Pablo Calderón Patiño**

*Pioletazo al PRI*

# D33 | PRESENTACIÓN

**E**n el número 33 de Datamex se dedica nuevamente al proceso electoral acaecido el 1 de julio.

Liébano Sáenz, Víctor Alejandro Espinoza, Marcos Marín Amezcua y Juan Pablo Calderón Patiño, analizan el abrumador triunfo de la opción encabezada por Andrés Manuel López Obrador.

Sáenz en *La hora de López Obrador* reflexiona sobre las motivaciones del voto en el sentido de que es difícil saber si los treinta millones de personas que votaron por la coalición ganadora lo hicieron por el hombre o por el proyecto, premisa de la que parte para analizar las implicaciones de ambas opciones en el ejercicio del poder.

Espinoza destaca en *La difícil persistencia*, el carácter disruptivo e histórico de estas elecciones, en tanto que los ciudadanos no sólo votaron por estar “hartos” frente a la situación actual, sino también por las “ideas propuestas y lo que representa como líder social” la figura de Andrés Manuel, mientras que Marín Azmecua en *México 2018: agotamiento y derrota del PRI como opción*, ahonda en pensar la victoria de AMLO como resultado de los fracasos de la anterior administración y no porque los “mexicanos voten con las visceras”, ya que el “hartazgo está perfectamente justificado al encontrarse un día sí y otro también, la podredumbre y corrupción priistas”. En este mismo sentido, pero desde otra perspectiva, Calderón señala en el *Pioletazo al PRI*, que ésta sólida derrota tiene que ver con el descuido y mal manejo de los propios priistas en los últimos 35 años.

Carlos Ramírez en *Crónicas de la transición*, compara el festejo de la victoria del presidente electo con el de otros presidentes del PRI, para argumentar que la raigambre priista del López Obrador le convierte más en un “caudillo populista” que en el supuesto líder de izquierda que enarbolará el cambio.

Ernesto Hernández Norzagaray dedica sus reflexiones a diferentes aspectos de la jornada electoral en *Entre la esperanza y el autoritarismo*, para afirmar, teniendo en cuenta la preferencia de los votantes, que los mexicanos ya no “se tragan la píldora de la publicidad” y no olvidan al ir a votar los casos de corrupción. Es más, es tan grande la diferencia entre los candidatos, que ni la usual compra de votos podría haber hecho la diferencia.

Samuel Aguilar Solís, a la luz de algunos de los últimos resultados electorales en el mundo y la desafección de la ciudadanía por la democracia mostrada por las encuestas para la región de América Latina, analiza en *¿Se está derrumbado la democracia?* las acciones de los gobiernos que nos han llevado a esta situación, así como apela a la responsabilidad de la ciudadanía para construir una democracia, no sólo como “método de selección de gobernantes”, sino como un sistema que permita la vida digna.

Luis Enrique Mercado en *Finanzas públicas destruidas* expone el reto que supondrá para la siguiente administración gobernar con unas finanzas en quiebra por el crecimiento del gasto y la caída de los ingresos, así como, por la actuación irresponsable del Banco de México durante la última administración.

De este modo, el lector tiene en sus manos ocho artículos que le permitirán comprender mejor el reciente proceso electoral mexicano, así como vislumbrar algunos de los retos a los que se enfrenta la electa administración. Le invitamos a leer Datamex.

**Diana Plaza Martín. Editora Datamex.**

## Vicepresidente Institucional FOM

Julio Iglesias de Ussel

## Directora General FOM

Lucía Sala

## Director Académico UIOG

Javier Zamora

## Director CISMUE

José Francisco Parra

## Coordinadora Institucional CISMUE

Luisa Treviño Huerta

## Consejo Editorial

José Varela Ortega, Jorge Olvera García, César Astudillo Reyes, Jannet Valero Vilchis, Javier Zamora, Luis Castro Obregón, Dmitri Fujii, Carlos Camacho Gaos, Arnulfo Valdivia Machuca, Santiago Portilla, Víctor Alejandro Espinoza Valle, José Retana, Iván Álvarez Olivas.

## Editora

Diana Plaza.

## Coordinación Editorial

Mariana del Arenal, Diego Ávila, José Luis Bazo, Dulce María Laguna, Guadalupe Mendiola, José Francisco Parra, Haydée Vázquez.

## CISMUE

### Centro de Estudios de México en la Unión Europea Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón

Fortuny 53, 28010 Madrid, España

Tel +34 917004138 / 68, Fax +34 917003530

cesmue@fogm.es

datamex@fogm.es

## UIOG MX

### Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Capítulo México

Av. Chapultepec 480, Piso 12, Roma Norte, Ciudad de México,

Tel +5255 72598611 y +5255 72598608

ortegaygassetmx@fogm.es



# LA HORA DE LÓPEZ OBRADOR

---

LIÉBANO SÁENZ

**S**on dos los elementos fundamentales de la Presidencia de Andrés Manuel López Obrador: un mandato ciudadano mayoritario acompañado de una mayoría legislativa, y una propuesta electoral que ha recibido de manera explícita el aval de 30 millones de votantes. Esto remite a un dilema no resuelto en la teoría política: los electores votan por la persona que se hará cargo del gobierno, o

bien, votan el programa. También hay otro dilema que se presenta al momento del ejercicio del poder y que tendrá que enfrentar el nuevo gobierno: la brecha entre lo que se quiere y lo que se puede hacer desde la administración pública.

En sus primeros días como candidato ganador, López Obrador ha estado construyendo con acierto su proyecto presidencial. Lo facilita lo amplio de su victoria; pero hay que reconocer que ha habido generosidad, buenas formas, apertura, voluntad de tolerar y escuchar, ofrecer confianza a los empresarios y ratificar su compromiso de trabajar para los mexicanos, y, particularmente, para los pobres. Las expresiones que hemos escuchado hablan de su entendimiento del tránsito de candidato a gobernante. El cambio le ha redituado, y ha recibido un respaldo generoso de empresarios, ex presidentes y medios de comunicación.

Por otro lado, ese auténtico júbilo popular aunado al calculado apoyo cupular da espacio al optimismo sobre lo que viene. Es deseable el éxito de una nueva administración y también lo es el cambio para mejorar en muchos temas de la vida pública. La cuestión no es el objetivo que se pretende, bien sea aumentar el crecimiento económico, disminuir la violencia o abatir de manera importante la corrupción, el tema es lo que debe hacerse para que eso suceda. El apoyo popular y el cupular son útiles, sin duda, pero los resultados esperados requieren de método y de muchas voluntades.

En la campaña es de esperar que se postule a la persona y su voluntad como fórmula del cambio; sin embargo, ya en el gobierno, los temas remiten a los medios, los recursos, los tiempos y las estrategias. Por ejemplo, estimo que en materia de crecimiento económico la inversión pública y la privada son fundamentales; pero esta segunda está condicionada no solo por el incentivo de la ganancia, sino también por la certeza de derechos, es decir, que quien invierta tenga como garantía el cumplimiento de reglas.

Otro elemento de peso en la Presidencia de López Obrador es que contará con algo que sus antecesores no tuvieron: la

mayoría legislativa, lo mismo para aprobar el presupuesto, que para cambiar leyes o ajustar instituciones. Esto es una oportunidad privilegiada, pero también entraña el riesgo de no contar con el contrapeso de la pluralidad reflejada en más de 35 por ciento del padrón que no emitió opinión alguna y se abstuvo de votar, y del 43 por ciento de quienes votaron y lo hicieron por otra opción partidista. Lo que queda frente a lo avasallante del triunfo es la necesidad de la autocontención, lo que tiene que ver no solo con la estructura personal y política del presidente, sino también con la del equipo cercano y con su dinámica de trabajo. Un presidente que no escucha, o que atiende exclusivamente la visión de su círculo de colaboradores, peor cuando estos tienen estrechez de miras o agendas propias, tiende a alejarse de la realidad y a perder sentido de las cosas. Para hacer efectiva la autocontención no basta con atender y oír, también es necesario entender y dialogar. Pensar que gobernar es un viaje de ida y vuelta es un ejercicio obligado para el buen gobernante.

La cortesanía es una práctica que mucho perjudica a quien tiene el poder. Conforme es mayor el poder, lo es también el riesgo de padecer este mal. López Obrador es un político formado en la lucha social, es sanamente desconfiado y esas son fortalezas, pero también esto último puede ser debilidad. Administrar la confianza-desconfianza es un reto nada menor. Para ello hay técnicas de evaluación que le dan objetividad a este ejercicio. Alentar la autocrítica es un ejercicio difícil, pero es útil a manera de que el gobierno pueda ser eficaz a la hora de identificar problemas, insuficiencias y desviaciones.

En su primer mensaje, fue inequívoco respecto al compromiso de asumir un nuevo código de probidad y austeridad, al que seguramente incorporará el de eficacia, para quienes en su gobierno tengan responsabilidad pública o política.

La realidad del proceso político que llevó a Andrés Manuel López Obrador a la Presidencia y a su partido a la condición de fuerza hegemónica es la de un movimiento político-social. Hay una muy precaria institucionalidad en la corriente que triunfó el 1 de julio y esa es una insuficiencia para efectos del ejercicio

del poder a través de las instituciones. López Obrador ya no es líder de un movimiento, sino presidente de todos los mexicanos.

Este tema remite al de la relación con las fuerzas políticas que le llevaron al poder, especialmente el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). Su esencia fue el de una amplia alianza para ganar el poder y llevar a la Presidencia a López Obrador. En su sentido nominal, el proyecto se cumplió en los comicios. Decir que el común denominador es la lucha contra la corrupción o la justicia social dirigida especialmente a los pobres es muy general para dar identidad y claridad de programa. Deberán definirse las coordenadas ideológicas, políticas y programáticas que necesariamente llevarán a su institucionalización y a una agenda de cambios que precise no solo lo que no se quiere, sino cómo se pretende llegar a ello.

López Obrador logró ganar la Presidencia. Una larga lucha a partir del carácter, la disciplina y la persistencia personal del tabasqueño. Pareciera que ese proceso fue lo más difícil. Pero ha llegado el momento de ejercer la responsabilidad pública; y ello plantea el verdadero problema: el de enfrentar las condiciones de la realidad, que obligan al gobernante a identificar entre dos opciones: lo deseable y lo posible. Ya no es un asunto de simple voluntarismo sino de complejidades que van más allá del discurso de campaña. Sin embargo, la buena noticia es que sí es posible construir una nación diferente; siempre y cuando la propuesta política se ajuste a los intereses nacionales y, sobre todo, al marco legal y a la institucionalidad del país. **D**



### LIÉBANO SÁENZ

Abogado, administrador y analista político. Ha ocupado diversos cargos públicos.

Desde hace una década publica columnas especializadas en la coyuntura política del país en la cadena Grupo Editorial MILENIO.

Twitter: @liebano

Facebook: Liébano\_Sáenz

*Artículo publicado en Milenio, el 30 de junio de 2018.*

# ELECCIONES PRESIDENCIALES 1-07 POR BAZÖ



# ¿SE ESTÁ DERRUMBANDO LA DEMOCRACÍA?

SAMUEL AGUILAR SOLÍS

La democracia, aquella que Max Weber definía como “método de selección de gobernantes”, porque el poder del pueblo es para Weber una ilusión, ya que una masa desorganizada nunca administra en una comunidad de grandes dimensiones, y que al igual que para Alois Shumpeter, es un método de selección de líderes pero que no se define como un objetivo moral o como un valor en sí. Criticando primero como engañosa la idea del bien común, pues los individuos no siempre comparten los mismos objetivos; aquella, la democracia que en México va más allá y es definida de acuerdo a nuestra Constitución Política dentro del artículo 3º: “... no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo;” está llegando a un punto de quiebre, y obvio no hablamos sólo de nuestro país, sino de la democracia liberal en occidente.

La democracia que hasta hoy conocemos, con todos sus elementos intrínsecos de valores y fundamentos, así como de los “empaques” que ha tenido, como el hoy “liberal”, parece agotarse.

En la actualidad asistimos a una gran desconfianza, por decir lo menos. Mejor dicho, estamos en un momentum de desilusión respecto a lo que nos han vendido que es la democracia. Así lo dicen las mediciones de Latinobarómetro y de Eurobarómetro, con tanto solo un 53% y 52%, respectivamente, de apoyo a ésta forma de gobierno.

En este sentido, es necesario plantear que la crisis de credibilidad y el hartazgo social en contra de los políticos tradicionales, de los partidos políticos que se expresan en las redes sociales o en movimientos sociales en la calle o en múltiples formas de protesta social, ya sean por causas generales o por hechos concretos, nos llevan a señalar que hemos llegado a un punto decisivo de transformar las prácticas de la representación tradicionales hasta hoy conocidas de la democracia liberal en una de mayor participación social, de democracia directa, hasta avanzar hacia otras formas de gobierno, quizá desconocidas hasta hoy.

La corrupción y la ineficiencia en la gestión gubernamental se asoman como los cánceres que están llevando al declive democrático. Asimismo, podemos recordar como inicio de su declive a la crisis financiera mundial de 2008, que desde entonces no ha dado luz ni respuesta a los retos y complejidades de las sociedades contemporáneas.

Es desde la incapacidad de la democracia liberal y desde sus capitanes de donde emergen nuevos movimientos y neo-populistas, sin tinte ideológico ni destino fijo como respuesta a este capitalismo de amigos, a este hastío social, a los escándalos cotidianos y mundiales de corrupción y en México además de lo anterior, un grave y profundo problema de inseguridad y de impunidad, pero

también de pobreza y desigualdad. En ese contexto, la democracia llega a su límite y no encuentra el camino para poder convertirse en una forma de gobierno de mínimos entregables. De acuerdo a la última encuesta de GEA-ISA, apenas el 47% de los mexicanos entrevistados cree que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, el 18% considera que será mejor un régimen autoritario y el 25% piensa que es igual; lo anterior se explica en que de acuerdo a la misma encuesta, sólo el 15% está satisfecho con la democracia y el 70% insatisfecho.

El último informe de Latinobarómetro concluye que “el declive de la democracia es lento e invisible como la diabetes. Hay países que no son enfermos terminales, pero padecen una diabetes democrática generalizada. No ves el mal, no hay síntomas que llamen la atención, pero si no la tratas termina matándote”.

Y sin embargo, a pesar de los síntomas y de la gravedad del paciente, los gobiernos se vuelven parte del problema y se supeditan aferrándose al poder a poderes supranacionales. No sólo a modelos impuestos como hemos venido observando por parte del Fondo Monetario Internacional, El Banco Mundial, la OCDE etc, utilizando los rescates de países a través de préstamos, sino a imposiciones como es el caso “Bruselas”, en la Unión Europea, que buscó intervenir en la voluntad popular de Italia en la elección de Primer Ministro, e incluso en el gabinete por resultar adverso a los planes europeístas.

Así, el paciente enfermo busca el suicidio y no el tratamiento con mayor democracia, que imponga límites al autoritarismo y a los poderes supranacionales. Sigo pensando que los problemas de la democracia se resuelven con mayor democracia.

En México, más allá de la coyuntura del proceso electoral o de la discusión simplista que se reduce a populismo vs status quo, es necesario repetir la pregunta ¿Por qué el populismo? ¿Por qué la indignación? ¿Por qué las mismas recetas que mantienen al enfermo en estado de gravedad?

Resulta urgente vislumbrar el evidente cambio del sistema político por el agotamiento del sistema de partidos, la quiebra

del Estado de Derecho, la falta de crecimiento económico, entre otros asuntos, y pugnar por mantener los derechos y las libertades adquiridas, porque prevalezcan los valores esenciales de la democracia buscando caminos para resolver los problemas que nos aquejan, con una mayor participación social y modificando de raíz las tradicionales formas de representación política hoy ya agotadas.

En estos momentos en los que la indignación social se vuelve exponencial en las redes sociales, que hacen el terreno fértil para que líderes carismáticos de todo el mundo ganen votos y adeptos, es momento de repensar la democracia que nos merecemos y de tomar la responsabilidad ciudadana, independientemente del resultado de la elección de 2018. **D**



### SAMUEL AGUILAR SOLÍS

Licenciado en Economía. Ha sido Diputado Local en la LIX Legislatura de Durango, Senador de la República en las LVI y LVII Legislaturas y Diputado Federal en la LVIII y LX Legislaturas. Destaca su labor como profesor de Economía y Maestro-Investigador. Es colaborador editorial en periódicos de circulación local y articulista de El Financiero.

[s.aguilar56@hotmail.com](mailto:s.aguilar56@hotmail.com)

Artículo publicado en “El Sol de Durango” el 6 de junio de 2018.

# CRÓNICAS DE LA TRANSICIÓN

CARLOS RAMÍREZ

**A**h, cuál miedo, basta ver los cielos llenos de confeti, de esos papelitos de colores, como antes, como lo vimos en los tiempos gloriosos de Echeverría recorriendo como presidente de la república las mismas calles de las marchas del 68, sólo que después con gritos de apoyo, no denuestos contra el poder. Ah, qué tiempos aquellos que hoy regresan, plazas llenas de entusiasmo por la victoria presidencial del Caudillo, esas plazas donde hasta antes de su entusiasmo previo pago de esa solidaridad, todo eran rencores; ahora no, ahora todos van por purito gusto, antes del primero de julio los gobernantes las rehuían o las llenaban de acarreados, esos profesionales de la militancia que iban a mítines a gritar vivas, a expresar sus sentimientos de desesperanza.

Ah, México, mexiquito, ya te extrañaba.

El furor de las masas la noche del domingo 1 de julio de 2018 (anótenlo para la Historia, no sea que pronto se les vaya a olvidar) ilustra la dimensión de la victoria de Andrés Manuel López Obrador y Morena: luego de treinta años de lucha, de cinco elecciones presidenciables, de incontables marchas de protesta contra fraudes electorales existenciales (la existencia precede a la esencia), al fin les hizo justicia la revolución: ya no hubo fraude, ya no hubo compra de votos, las encuestas ahora

sí tuvieron la razón histórica; claro, si el Caudillo hubiera perdido, como demonios no habría habido fraude, sólo así bla, bla, bla.

¿Pero qué ocurrió exactamente el domingo 1 de julio en las urnas? Como para saber a qué le tiramos cuando soñamos, mexicanos. Los medios de comunicación extranjeros (los que opusieron la agenda de interpretación, ante la baja calidad de los mexicanos) saludaron con entusiasmo mal comprendido el arribo de la izquierda al poder en México. ¿La izquierda? ¿Qué es la izquierda? Bueno, un entusiasmo, una palabra que saliva las bocas que antes cantaron loas a la Revolución Mexicana. A estas alturas, cualquier cosa es izquierda. Pero si se entienden las categorías políticas, diría Jean-Paul Sartre, la izquierda es, ni más ni menos, anótenlo ustedes, que quede claro, que se cincele en rocas de la historia, que vengan las fanfarrias, la izquierda es el socialismo.

Ah, verdad.

Y ahí comenzamos con problemas. López Obrador no es de izquierda y Morena no es de izquierda; vamos, ni el PRD es de izquierda. Para ser claros: la única izquierda real, como tal,



auténtica, de carne y hueso, famélicos ambos, pero ahí estaban, que ha existido en México, con todo y sus errores y falsas percepciones, fue el Partido Comunista Mexicano --1919-1981 como PCM, 1981-1987 como Partido Socialista Unificado de México, y 1987-1989 como Partido Mexicano Socialista-- que en su apellido (santo origen marcado como tatuaje) llevaba la definición ideológica: la lucha para instaurar un sistema socialista marxista, algo leninista, el proletariado al poder. Y esa izquierda murió en 1987 cuando fue adoctrinada por los priístas en condiciones de ex.

Así que... Bueno, el PRD nació con el registro legal del PCM-PSUM-PMS y la militancia de los ex priístas de la Corriente Democrática, sí, leyeron bien, priístas que se salieron del PRI en 1987 y 1988, porque ese PRI era neoliberal y ellos, los priístas, se sentían cardenistas --cualquier cosa que ello pudiera significar--, y sí, en efecto, era priístas históricos, del PNR de Elías Calles, del PRM de Cárdenas y (agárrense todos) del PRI de Alemán que institucionalizó al partido de la revolución dejándolo como revolucionario pero institucional, y ustedes

razonen como quieran, pero el caso es que ese PRI ya no revolucionario como Villa o Zapata o Cárdenas y sí, deveritas, institucional como Alemán y la naciente clase política dirigente acomodaticia, pero siempre en nombre de la sacrosanta revolución, qué le vamos a hacer.

Así pues, a esos priístas les nació la congruencia (acabáramos, a estas alturas) y muy orgullosos caminaron en fila india fuera del edificio del PRI, algunos con lágrimas nostálgicas, pero todos con la esperanza de que el líder Cárdenas tuviera algo para encauzar luchas. Así, del PRI nació el PRD, y por consecuencia natural, de ese PRD nació Morena: de, decían, los priístas de a deveras, no como los neoliberales. ¿Y los comunistas?, bien gracias, y por su casa cómo andan; los comunistas, para horror del Lenin que combatió a los populistas, encontraron un limbo que a esas alturas bien podía dar algunas comodidades del paraíso (cargos, recursos, tarjetas de crédito con cargo al erario del Distrito Federal a donde llegaron en masa, como estampida de búfalos, a rumiar sus expectativas), los comunistas se volvieron populistas, porque el PRD definió su acción con programas asistencialistas, nada de lucha de clases, menos de lucha revolucionaria, para qué si ya nadie quiere balazos, se conforman con protestas y marchas callejeras, pero el caso fue que los comunistas dejaron a un lado el materialismo dialéctico y el materialismo histórico y se convirtieron en neo populistas, ahí está el caso del último comunista sobre la tierra mexicana, Pablo Gómez Alvarez, líder de la Juventud Comunista durante el movimiento estudiantil del 68, con sus discursos marxistas leninistas, hoy ya no, qué decepción, ahora adorando a López Obrador.

En fin, que viva el cambio por el regreso del viejo PRI y los entusiasmos populares medidos por el número de confeti que han soltado al paso del nuevo Caudillo, que todo va a cambiar para seguir igual; bueno, no es idea mía: la escribió Lampedusa en 1958, cuando Italia se resolvía en la indefinición de la posguerra y los gobiernos caían como moscas, y recordaba aquella lucha del dictador Garibaldi a finales del siglo XIX cuando los revolucionarios luchaban por la república y los conservadores por la monarquía de Víctor Manuel II, y el Príncipe de Salina, luego de una noche de amores, recibió a su

sobrino que se iba a despedir porque se iba con los republicanos, ¡horror!, si ellos eran monárquicos, y el joven Tancredi le dijo al viejo zorro por qué todos los gatos eran pardos y por qué los monárquicos debían de sumarse a la lucha de los republicanos por la unificación de Italia:

--Si no estamos allí también nosotros (los nobles), éstos te endilgan la república. Si queremos que todo siga como está, es preciso que todo cambie. ¿Me explico?

Me explico, corea el eco, eco, eco, me explico porque López Obrador es una versión del viejo PRI, del ancien régime, del pasado que varias veces se ha ido para quedarse, para cambiar y las cosas sigan igual.

En fin, que las cosas vienen como vienen y los cambios en México tienen sus dosis implícitas de antídotos. Porque, dijera Marx en versión dispositivo móvil, las verdaderas revoluciones las hacen las clases sociales, en tanto que los populismos caudillistas-bonapartistas-populistas las realizan las masas informes como lumpen.

Amén.D



Carlos Ramírez

Licenciado en Periodismo, Maestro en Ciencias Políticas, columnista político, Director del Diario Indicador Político y del sitio [www.noticiatransicion.mx](http://www.noticiatransicion.mx).

Conduce el programa "Los Pinos 2018: La Silla Embrujada" en Indicador Político Televisión.

[carlosramirez@hotmial.com](mailto:carlosramirez@hotmial.com)

Twitter: @carlosramirez

Facebook: @indicadorpolitico1

# OFERTA ACADÉMICA

## POSGRADOS TITULACIÓN SIMULTÁNEA ESPAÑA - MÉXICO

- Máster Español en Gobierno, Procesos Políticos y Administración y Justicia Electoral y Maestría en Gobierno (RVOE SEP).
- Máster Español en Política y Economía para el Sector Público y Maestría en Políticas Públicas (RVOE SEP).
- Máster Español en Gestión de la Comunicación y Maestría en Comunicación (RVOE SEP).
- Máster Español en Asuntos Internacionales y Gobernanza y Maestría en Relaciones Internacionales (RVOE SEP).
- Máster Español en Gerencia Pública y Procesos Educativos y Maestría en Educación para la Ciudadanía Global (RVOE SEP).

## EDUCACIÓN CONTINUA

- Diplomados
- Cursos
- Talleres

# PROGRAMAS

Contacto:

(5255) 7259 8611  
y 7259 8608

 [comfogmx@fogm.es](mailto:comfogmx@fogm.es)

 [www.ortegaygasset.mx](http://www.ortegaygasset.mx)

 Av. Chapultepec 480, piso 1,  
Roma Norte, 06700, CDMX

  @ortegaygasset.mx

# ENTRE LA ESPERANZA Y EL AUTORITARISMO

ERNESTO HERNÁNDEZ NORZAGARAY

**E**lías Canneti en su libro *Masa y Poder*, que le mereció el Premio Nobel de Literatura en 1981, habla del poder del fuego para convocar multitudes.

Los líderes carismáticos también son capaces de convocar multitudes que desean un cambio en la situación de su país, su región, su casa, y de su vida.

Es un resorte que se activa contra todo aquello que representa lo peor de sus vidas, sean éstas las básicas. Pero también en esa multitud se encuentran los que estando bien desean un alto a la violencia, a la corrupción, a la impunidad, a la complicidad o la frivolidad de las élites. No se detienen a pensar que todo cambio representa riesgos, por la sencilla razón de que hay intereses que no admiten ninguno. Es lo que les ha permitido hacer fortuna, y que estén dispuestos a hacer “lo que se tenga que hacer” para que el status quo se mantenga a despecho de las multitudes que vitorean y votan al líder.

Ese es el escenario de las elecciones que tendremos el próximo domingo, pasado mañana, al asistir civilizadamente a sufragar por nuestros candidatos de preferencia.

Los sondeos de opinión indican que hasta siete de cada diez podrían asistir a votar, lo que de cumplirse, sería situarse en la antesala de los comicios de 1994, donde se alcanzó un nivel de participación del 77% de la lista nominal de electores.

O sea, no solo los magnicidios activan los resortes participativos, sino también el hartazgo, la irritación y la impotencia largamente acumulada, como mecanismo de defensa de la ciudadanía ante los abusos del poder.

En México hay mucha gente enojada con la gestión de Peña Nieto, y es que al presidente, después del Pacto por México, que sin duda fue un buen ejercicio de concertación política, independientemente de los resultados que hoy tenemos y la oferta de que con las reformas vendrían a mejorar la situación de todos, le ganó la corrupción, la complicidad y la frivolidad.

Una tercia maldita que los medios de comunicación se encargaron (en plan de negocio) de dimensionar al nivel de las carencias de decenas de millones de mexicanos, aun cuando, ha sido el gobierno que gastó más dinero público en manejo de imagen y control de daños.

Lo cual habla bien de la ciudadanía que no se tragó la píldora de la publicidad con que se buscaba mantener y hasta sobredimensionar aquella imagen satisfecha de renovación generacional en su partido y en la política nacional.

Varios de estos jóvenes compañeros de ruta que llegaron al poder antes y después de finales de 2012, y qué Peña Nieto presumió ante los medios de comunicación como ejemplo de renovación del PRI, hoy purgan condenas por corrupción dentro y fuera del país, y otros están a la espera, o en la desesperación, porque gane el PRI para seguir teniendo encima el abrigo protector que los ha salvado de ir a prisión.

A la gente no se le pasó desapercibido el escándalo de la Casa Blanca, Ayotzinapa, Tlatlaya, Odebrecht y tantos

otros casos de corrupción y abusos. Son todos ellos una pesadilla que se afirma rutinariamente y fue así qué en las últimas elecciones federales y estatales, de 2015, 2016 y 2017. Se ha vivido una desafección y realineamiento electoral que tendrá culminación el próximo domingo cuando la gente salga a emitir su voto.

Y sorprendentemente será por la izquierda morenista, que hasta ahora gobierna muy poco, pero que en estos comicios los sondeos indican que puede ganar no solo la Presidencia de la República, sino la mayoría absoluta en las dos cámaras y varias gubernaturas, municipios, delegaciones y congresos locales.

Solo una locura de última hora podría llevar a actuar en contra del ejercicio libre del voto, como el año pasado se hizo en el Estado de México, donde se puso en marcha una operación de Estado para evitar perder la cuna del grupo que ha gobernado este país en las últimas décadas.

Sin embargo, el país no es Atlacomulco, son altos los riesgos que se corren al intentar de hacer una operación de Estado. No obstante, no sé si como parte de una operación coordinada, están en marcha en distintas regiones operativos de compra de votos que lamentablemente los miembros de los organismos electorales, acuciosos en recibir mejores presupuestos pero que no parecieran hacer acuse de recibido, voltean a ver a otra parte.

La pregunta es si esas acciones alcanzan en unas elecciones cuando salgan a votar decenas de millones de mexicanos que han decidido hacer valer su voto preferente, o se trata de operaciones destinadas a conseguir el voto para los candidatos a la alcaldía o la gubernatura.

¿Cuántos millones de votos pueden comprar a 1, 500 pesos cada uno de ellos? Se rumora que es el precio de cada uno de ellos, me parece exagerado que así sea, y si es así eso da cuenta dónde puede estar la fuente de esos recursos. Serán una parte de Odebrecht, La Estafa Maestra, el desvío de recur-

sos públicos que hizo famoso el tesorero del PRI hoy en una celda de una cárcel de Chihuahua o las contribuciones que hacen los grandes empresarios con tal de “que un loco llegue a la Presidencia de la República”.

Tatiana Clouthier dice que podrán comprar entre 5 y 6% de los votos que se emitan, y eso si mantiene la diferencia existente hasta ahora no representaría mayor cosa. Sería una inversión a fondo perdido. Pero hay más, la intimidación que se está haciendo contra candidatos y sus familias a las que se amenazó para que le “bajaran” a las campañas.

En definitiva, hoy en México está un fuego encendido que podría crecer mucho más allá de lo esperado y eso podría tener un desenlace solo reconocible en los momentos más climáticos de nuestra historia contemporánea. D



**ERNESTO HERNÁNDEZ NORZAGARAY**

Doctor por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Asociación Mexicana de Ciencias Políticas.

Es colaborador de [www.sinembargo.mx](http://www.sinembargo.mx), Noroeste, Ríodoce, Aldea 21 y 15 Diario.

Facebook: [ernesto.norzagaray](https://www.facebook.com/ernesto.norzagaray)

Artículo publicado en “Sin embargo” el 29 de junio del 2018.

# FINANZAS PÚBLICAS DESTRUIDAS

LUIS ENRIQUE MERCADO

**Q**uien haya sido electo como Presidente de la República en las elecciones de ayer tendrá dos problemas muy complicados que resolver y los dos se refieren a la economía. Por un lado, unas finanzas públicas destruidas por un gasto que ha crecido desafortunadamente y unos ingresos caídos y sin posibilidades reales de aumentar, y un Banco de México que ha actuado irresponsablemente y que ha financiado con saliva a un gobierno gasta-lón.

El gobierno de Enrique Peña Nieto ha sido sumamente irresponsable en el manejo de las finanzas públicas: Aumentó excesivamente el gasto, casi duplicó la deuda pública y desplomó la inversión física del gobierno a niveles no vistos en casi 90 años.

El Banco de México, el que manejó Agustín Carstens, renunció a su independencia y financió a un gobierno gasta-lón, igual como lo hacía el instituto central durante el Echeverriato y el Lope-zportillismo; es decir, el Banco de México se convirtió en un sirviente que financió al gobierno cada vez que se lo pidieron, cuando su independencia fue, precisamente, para lo contrario, para no financiar gobiernos irresponsables, para evitar la inflación y para proteger el poder de compra del peso. No hizo ninguna de las tres.

El problema es que todos los candidatos prometieron gastar más.

López Obrador, con subsidios generalizados a los ninis, a los pensionados; con inversiones multimillonarias en infraestructura;



Ricardo Anaya, con una pensión universal para todos los mexicanos, y José Antonio Meade, quien prometió que tiene programado satisfacer las necesidades de todos los mexicanos.

El único problema es que quien fue electo Presidente ayer se encontrará con que la caja no sólo está vacía, sino que además hay un montón de vales que hay que pagar.

## LOS DATOS SON MUY CLAROS

Entre 2012 y 2016, el gasto del gobierno creció casi 20% en términos reales y cada uno de esos años fue más grande que el ingreso, que creció poco más de 20% a pesar de la caída de los ingresos petroleros.



el cálculo, en papel, de cuánto ha ganado Banxico por la devaluación del peso. Ojo, es sólo en papel, porque para que la ganancia sea real Banxico habría tenido que vender los dólares.

Así, en 2015, le dio al gobierno 31 mil millones de pesos; en 2016, le aportó 239 mil millones, y en 2017, le dio 321 mil millones, de ganancias que no existen, sólo son anotaciones en un balance, con una nota que debería decir, “esto ganaríamos si vendemos los dólares”.

Así que en finanzas públicas todo está mal hecho y en Banxico hay una irresponsabilidad que asusta. **D**

Con el crecimiento del gasto el gobierno tuvo déficit todos los años. Es decir, gastó más de lo que le ingresó. Los déficits no son algo que se quede así, sino que hay que cubrirlos y se cubrieron con endeudamiento. A finales de este año, la deuda habrá crecido 80 por ciento.

Y en 2017, cuando metieron el freno, usaron el de mano, bajaron la inversión del gobierno a niveles equivalentes a los que se tenían en México en 1930.

O sea, todo mal.

Y aquí entra el Banco de México para financiar el exceso de gasto. El Instituto Central aportó al gobierno algo que llama Remanentes de Operación, que no es otra cosa sino



#### LUIS ENRIQUE MERCADO

Es periodista especializado en economía y finanzas. Fue fundador de El Economista, diario que dirigió 20 años.

En la actualidad es presidente y director general de los diarios Imagen y El Centinela del Pueblo, que se editan en Zacatecas y colabora todos los martes en el programa de Eduardo Ruíz Healy en Radio Fórmula.

luemr@gmail.com

Twitter: @JEREZAN052

Facebook: Luisenriquemercado

Artículo publicado en “Dinero en imagen” el 2 de julio de 2018.

# LA DIFÍCIL PERSISTENCIA

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

**E**xiste una opinión muy extendida que subraya que el triunfo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) es producto del hartazgo ciudadano ante las políticas impulsadas por los dos últimos gobiernos de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto. En el caso particular de algunas entidades, por los excesos y corrupción de mandatarios estatales y alcaldes. Ciertamente, la corrupción y la impunidad, así como la violencia que ha enlutecido a nuestro país, explican en mucho esa distancia que ha ido creciendo entre la clase política y la ciudadanía. Y por supuesto, ayudan a explicar la reacción de la población este último domingo.

Hemos sido testigos de unas elecciones disruptivas, históricas que deberán cambiar el rumbo de nuestro país. Apenas estamos empezando a calibrar el significado de lo acontecido estos últimos meses y su culminación el 1 de julio. Grandes son las expectativas acerca del futuro a corto y mediano plazo. No solo en el terreno político, pero también en el ámbito económico y de nuestra convivencia social. Sobre todo por lo prometido en campaña y el talante del triunfador.

El triunfo de AMLO también pasa por sus ideas, por sus propuestas y por lo que representa como líder social y político. No todo se debe a la reacción ciudadana ante los malos gobiernos y las condiciones estructurales (pobreza, desigualdad, corrupción, violencia y un largo etc.). Sin duda, no podemos restarle méritos al personaje. Su tosudez, terquedad, persistencia y su infatigable recorrido por todos los rincones del país, son activos que pesaron en el ánimo ciudadano a la hora

de emitir su voto. El trabajo a ras de piso, de ensuciarse los zapatos, como coloquialmente se dice, fue una actividad que ha desarrollado AMLO al menos durante la última década. Sin ese trabajo no entenderíamos el crecimiento de MORENA, un partido que con tan solo 4 años de fundación ya es el partido político más grande de nuestro país.

AMLO, a pesar de sus críticos, fue un candidato de izquierda; el primero que ocupará la presidencia de nuestro país. Representa el triunfo de tantas décadas

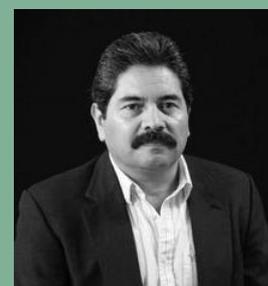


de lucha, de la persistencia de muchos ciudadanos que padecieron el exilio, la marginalidad, la represión, por haberse opuesto al autoritarismo del régimen político mexicano. Con el triunfo de AMLO se reivindica a los movimientos gremiales, estudiantiles, a luchadores por los derechos humanos y tantos otros que han sufrido persecución por sus ideas políticas. El triunfo de AMLO condensa el sueño de muchos hombres y mujeres que no han dejado de luchar por un país mejor.

El tampli triunfo de AMLO se debe también a una campaña muy bien diseñada. Personajes como Tatiana Clouthier, quien

manejó en gran parte la estrategia de redes sociales, fueron fundamentales. La “tía Tatiana” supo conectar con los jóvenes que mayoritariamente dieron su apoyo al proyecto antisistema de AMLO. Junto con un grupo de jóvenes y políticos experimentados, lograron neutralizar una guerra sucia que fue la tónica de los adversarios. En esta labor fueron muy visibles Yeidckol Polevnsky, Martí Batres, Mario Delgado, Zoé Robledo, Antonio Attolini y otros. Aunque no debemos restar méritos a las pésimas estrategias de campaña de sus contrincantes basadas en una guerra sucia contra AMLO que produjeron justo lo contrario entre la población que harta decidió votar por quien era atacado sistemáticamente.

AMLO basó su campaña en una estrategia pedagógica cuyo eje fue denunciar la corrupción: se trató de un discurso persistente que terminó de convencer a los ciudadanos de votar por su proyecto. Por cierto, de nuevo fue él quien estableció la agenda de las campañas. Sus adversarios se dedicaron a denostarlo y se olvidaron de plantear alternativas a los problemas más acuciantes. Estamos ante un triunfo histórico que anuncia cambios estructurales en la economía y la vida política mexicana. No hay explicaciones unívocas para comprender el resultado electoral. Los partidos políticos deben aprender la lección. Los ciudadanos debemos exigir que se cumpla el cambio. Estamos ante el inicio de una nueva época de nuestra historia nacional. **D**



**VÍCTOR ALEJANDRO  
ESPINOZA VALLE**

Investigador titular de El Colegio de la Frontera Norte e Investigador Nacional por el Sistema Nacional de Investigadores.

Es articulista semanal de La Jornada de Baja California, Diario Monitor Económico, Ágora, Zona Franca, 15 Diario de Monterrey; Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI); newsmexico.com.mx y ciencia politica.mx

Publicado en “Frontera BC”, el 3 de julio de 2018

victorae@colef.mx

Twitter: @victorespinoza\_

Facebook: victoralejandro.espinoza1

# SEMINARIO PERMANENTE

“LAS ELECCIONES 1-JUL-2018”

Con la participación de destacados académicos, políticos y periodistas.

**18:00 - 20:00 H**

Seminario de Cultura Mexicana ·  
Foro Castalia. Presidente Masaryk 526,  
Polanco, C.P. 11560, CDMX

5 JULIO

---

Mesa: ¿Quién ganó y quién perdió las elecciones?

19 JULIO

---

Mesa: ¿Dónde quedan los partidos?

2 AGOSTO

---

Mesa: Instituciones Electorales

16 AGOSTO

---

Mesa: ¿Quién y cómo va a gobernar el Congreso de la Unión?

27 SEPTIEMBRE

---

Mesa: Agenda México: Los retos del nuevo gobierno.

---

Registro:

 (5255) 7259 8611 Y 7259 8608

 [comfogmx@fogm.es](mailto:comfogmx@fogm.es)

 [www.ortegaygasset.mx](http://www.ortegaygasset.mx)

Síguenos vía streaming  @ortegaygasset.mx

Se entregará constancia con el 80% de asistencia.  
Entrada libre, previo registro, cupo limitado.



# MÉXICO 2018: AGOTAMIENTO Y DERROTA DEL PRI COMO OPCIÓN

MARCOS MARÍN AMEZCUA

## Introito.

Las causas de tal escenario son rastreables. Lo que acontece en México en estas elecciones, tiene explicaciones sencillas. No hay que embrollarse. México en 2012 optó por votar por el PRI creyéndolo mejor opción y apoyado en una campaña financiada de forma opaca y de spotización brutal con el nombre del candidato; garantizaba su triunfo a una oligarquía y el reparto de beneficios, en caso de ganar. Se trató de un país presa de los excesos de gastos de campaña (ilegales) que catapultaron a un gobernador de provincias (Peña Nieto) sin más mérito que la verborrea priista. Sin más mérito, pues sus resultados como gobernador eran mediocres. En productividad, por ejemplo, Estado de México ocupaba el lugar 16. A la mitad de la tabla nacional. No era el gran candidato, o sí, dependiendo de para qué se quisiera que lo fuera.

Mientras algunas encuestas daban por ganador al izquierdista López Obrador, la mayoría mostraban a un invencible Peña y mientras asaltaba la presidencia una impresentable camarilla priista bajo su nombre, una que resultó ser la más corrupta de la Historia, dejando bajo su ejercicio a 2017 como el año más violento de nuestra historia —resultado de la carencia de estrategia alguna de combate— y fue una muestra clara de que bajo su mandato, ni el desarrollo fue parejo para todos ni conocieron límites los negocios y corruptelas al amparo del poder y el PRI, en un ejercicio priista desde una presidencia priista, en que sucedió que ni se amainaron ni se persiguieron tales, cómplices unos de otros. O sea: en este sexenio campeó una corrupción descomunal y el PRI encabezó el partido en el gobierno nacional, dejándonos la peores cifras de corrupción sabidas, mientras para más inri, creaba un sistema nacional anticorrupción.

Hoy, el PRI nervioso —por ende, violento— de perder el poder y no solo de perder el gobierno, sino también el poder, acabó perdiendo ambos. Y solo atinó a decir que por rencor, en vez de cuestionar su pésimo ejercicio público, razón verdadera y buscada derrota. El batacazo recibido el 1 de julio de 2018 casi lo desaparece y después de él, cesaron los embustes a los electores.

### 1.- ¿A qué nos enfrentamos después del 1 de julio?

Las preguntas que flotan en el ambiente en esta derrota, son: ¿Por qué perdió? ¿es que para dejarnos este panorama catastrófico de país, al PRI le dieron su voto los electores en 2012? o ¿es que ese partido en particular y en los hechos demostrados, no tiene remedio? Peña Nieto ganó sin méritos la presidencia, como un gobernador mediocre, gastándose en su campaña 27 veces más de lo legalmente permitido, como reconoció el IFE de entonces. Una práctica ilegal en toda regla. Hoy perdió su partido la presidencia y la causa de la derrota es compartida. Entre la camarilla peñista y su partido.

Es legítimo y perfectamente explicable el hartazgo popular que sustenta que el candidato priista —el oficialista Meade— fuera tercero siempre. Nos atenemos a las democráticas encuestas, medición adecuada como siempre se ha reconocido y aún con sus asegunes, esas mismas que ahora desde medios proclives al PRI las denostaban, minimizándolas como un medio eficaz para medir la democracia porque, claro, no les estaban favoreciendo en esta ocasión. Es alucinante desde luego tal postura, para cualquier analista político, pero es perfectamente explicable ese desdén actual hacia ellas, proveniente de medios proclives al PRI, que aplaudían las de 2012, cuando daban por ganador al PRI. Las encuestas son importantes tanto o más y no a capricho de sus analistas.

Así, México llegó a las elecciones de 2018 harto del PRI por justificada razón y con voto razonado. Razonado por ser el PRI el blanco del justificado reclamo popular. Acaso lo que nadie previó fue la fuerza de su derrota. De municipios a la Presidencia de la República, perdiendo el control del Legislativo. De nueve gubernaturas en juego, perdió en todas. El peor resultado de su historia.

Sí, Morena (Movimiento de Regeneración Nacional) ganó porque la izquierda nunca ha gobernado desde la Presidencia. No sabemos cómo actuará, pero es una carta inexplorada. Desde luego

denostada por quienes simpatizan con partidos que fueron un fiasco gobernando, incluido y sobre todo, el PRI. El hartazgo que no acaba de entender el PRI, porque no le conviene entenderlo, mueve los ánimos electorales en esta ocasión y sí, mediante un voto razonado que identifica con claridad a los causantes de un malestar generalizado.

La campaña contra López Obrador, el puntero que preconizó en sus números que encaraba al PRI y lo derrotó capitalizando el hartazgo social con tal sentimiento –uno perfectamente fundado en los malos resultados del priismo en su faceta más nauseabundantemente corrupta e impune, así demostrado– nos dejó claro que los mexicanos usaron su derecho democrático a no apoyar al PRI, valorando los malos resultados y entendiendo que el PRI en 2018, ya no es opción.

Quien estudie este episodio debe saber que el PRI intentó vender con torpeza la idea de que los mexicanos votan con las vísceras y no con la cabeza en caso de no favorecerlo con el voto. La respuesta a ello es sencilla: No, la cabeza la usan y enjuician a Peña Nieto y al PRI, por eso su hartazgo está perfectamente justificado al encontrarse un día sí y otro también, la pobredumbre y corrupción priistas. 22 gobernadores de provincia, priistas, desfalcaron al país e Interpol persigue a tantos priistas que parece ya una sede alterna del PRI y el desfalco al pueblo de México al darnos a diario una nueva noticia de desvío de recursos que los priistas no devuelven, abona al rechazo. ¿Qué responden? Que estos señalamientos al PRI son por resentimiento. No, son realidades.

El PRI se valió de un discurso de odio, pobre, para descalificar a izquierdas y derechas en las personas que acompañaban las opciones opositoras. Fue una fallida campaña de miedo. No, no es un simple ataque electoral, es en cambio la idea de que solo el PRI tiene derecho a gobernar, cueste lo que cueste, y solo merece consideración la visión priista. Esa que sabemos medida en resultados, no es ni la única ni la mejor y como coartada ha expresado que México le debe mucho al PRI (Meade, dixit)

refiriendo muchas instituciones creadas por el PRI, sí, pero hace 50, 60 años. Desde entonces, a vivir del cuento. El desmantelamiento de tales instituciones y del Estado ha sido sistemático bajo las siglas priistas, principalmente.

2.- Un escenario complicado para votar.

Los electores han juzgado el desempeño priista. Han juzgado el pasado inmediato, cual su derecho, y han procedido a negarle pase. El punto fino es que la continuidad del PRI suponía avalar al peor gobierno calificado de nuestra historia, el del priista Peña Nieto, uno que en boca de Peña respondió alguna vez que no gobernaba para las encuestas –que lo sobajaban– y además implicaba, de triunfar, perpetuar a la peor camarilla priista. El desprecio priista al legítimo voto razonado que al final fluctuó hacia defenestrar al sexenio peñista, arbitrariamente se exigía obviarlo, y a cambio, el empeñarse en no votar PRI terminaba en insultos a quien se atreviera a decirlo.

No es de recibo, como puede identificarse a cabalidad. Se juzgó al pasado inmediato porque el ciudadano tiene derecho a ello y a que su veredicto incluso, sea contrario a los intereses del PRI, como terminó siéndolo. 76% del electorado ha rechazado la opción PRI a nivel nacional.

¿Qué se dirime en México? se dirime perpetuar a una camarilla que resultó ser la peor calificada de nuestra historia, sumada a 35 años de políticas neoliberales que incrementaron la pobreza, por un torcido sentido de la administración pública que remató los bienes nacionales; y que en el peñismo se los adjudicó a esa misma camarilla y sus beneficiarios, y respondió a un elevado número de delinquentes de cuello blanco apostados en cargos públicos y a no buscar alternativas que ofrezcan al menos, un respiro y puedan desmarcarse en lo posible de la vergonzante actuación del PRI y su incapacidad gestora, pues rinde frutos bastante magros y desiguales para una inmensa mayoría. Poner fin a esto, revisar las medidas adoptadas y cambiar lo necesario, es el reto en pos de alcanzar una mayor igualdad en el reparto de la riqueza.

No hay que darle tantas vueltas. El hartazgo ante los magros resultados, la corrupción priista imperante e impune y desde luego, los cuestionamientos legítimos y perfectamente argumentados hacia un modelo económico de mediocre corte neoliberal que empobrece y resta oportunidades, mirando solo números y no a personas, conduce a ese legítimo sentimiento que se quiere disfrazar desde el priismo como de visceral resentimiento sin causa, minimizándolo. Ya se ha articulado las razones para que aflorara ese voto antiPRI sin complejos, como una causa ciudadana legítima y no solo calificada de visceral. La República inicia una nueva etapa insondable.

#### Conclusión:

La elección del 1 de julio fue crucial en lo inmediato y a largo plazo. O se confirmaba la permanencia de una camarilla que ha hundido al país sobreendeudándolo en solo seis años –cifras conservadoras dicen que al 51 % equivalente del PIB– o se optaba por una posibilidad de cambio que requiere cuestionar, enderezar, rectificar decisiones equivocadas recientes y si no lo promueve, perderá una continuidad transformadora en 2024. Una perpetuación del PRI era el peor escenario en 2018. Ya no es opción en 2018 porque difícilmente lo es para la nación a la que ha esquilado. Y ni ánimo de reconstruirse, dicho sea. **D**



**Marcos Marín Amezcua**

Licenciado en Derecho (UNITEC), maestro en Estudios México Estados Unidos (UNAM). Columnista de El Imparcial, de Madrid, Conferencista y docente universitario.

@marcosmarindice

# PIOLETAZO AL PRI

---

JUAN PABLO CALDERÓN PATIÑO



Las cifras desnudas, son eso, desnudas y nada más. Su fría interpretación va en más de una vía, se necesitan comparar para dar idea del ropaje o en el extremo de la frialdad de la numeraria que acusa recibo, exhibiendo una agonía lenta y dolorosa. Si la decadencia electoral del PRI no es nueva, ya desde 1982 se advierte que su fortaleza caería a un tercio del electorado desde que el candidato único fue el prólogo del “último presidente de la Revolución”. En 1988 no llegó al caudal de 20 millones de votos, los mismos que el caballero chiapaneco, Jorge de la Vega Domínguez, entonces dirigente del PRI prometiera a CSG. Desde la primera alternancia, el “maratonista de Berlín” lograría 9.2 millones de votos y sería el primer candidato presidencial tricolor con bronce electoral.

El 2012, donde todos los grupos sabían que únicamente Peña Nieto haría el “favor” de llegar al poder, 19.2 millones de votos le dan la victoria, pero el PRI en solitario, sin aliados (mercenarios, diría el tiempo y los hechos), no más de 14.5 millones de sufragios. Respondiendo con furia ¿para eso queríamos el poder?, llega un ex priista, del sector izquierda del viejo partido que incluyó a todos, un tabasqueño que hasta el himno del PRI compuso en el Estado donde el Grijalva desemboca y receta más de 24 millones de votos a su favor para entrar a Los Pinos. El PRI, lisiado, se queda en soledad, sin sus rémoras partidarias en dos franquicias sólo obtiene 6.1 millones de sufragios.... ¿y el voto duro? Creían que la disciplina era ciega..... Si Ramón Mercader entró al primer círculo de León Trotsky para llegar a él y enterrar en su cráneo un piolet, ¿quién fue el Mercader que entró a la entraña del viejo partido para darle un pioletazo de muerte? No fue Meade, un buen hombre utilizado porque no existió un “presentable” de candidato presidencial.

El Mercader que entró al primer círculo del PRI, fue un fantasma que desde hace más de 35 años entró a Insurgentes Norte. La ejecución del propio PRI fue también arpazo para los que teniendo ojos, mente y brazos, no hicieron nada bajo el agua para evitar el desastre más que conformarse con su curul de

ocasión y la fiesta de nóminas para los suyos, sus aviadores. El Mercader del PRI fue la misma bestia que de exclusión, impunidad y corrupción, tenía dos opciones; como el cuadro de Goya, Saturno que devora a su hijo o el piolet que mataría al último gran revolucionario del siglo XX. Prefirió el piolet.... y aún grita .... D



**Juan Pablo Calderón Patiño**

El autor es internacionalista por la Universidad Iberoamericana.

Enlace Legislativo en Asociación Mexicana de Distribuidores de Automotores - AMDA.

Colaborador invitado del periódico Reforma.



# Revista de Occidente

Revista mensual fundada en 1923 por  
José Ortega y Gasset

## Leer, pensar, saber

paul bowles • joseph brodsky • roger caillois • óscar calavia •  
raymond carr • georges duby • umberto eco • john h. elliott  
• paolo fabbri • lászló földényi • marc fumaroli • antonio  
garcía berrio • javier gomá lanzón • e.h. gombrich • a.j. greimas  
• jürgen habermas • carmen iglesias • ramin jahanbegloo  
• danilo kiš • mark lilla • yuri m. lotman • jean-françois  
lyotard • michel maffesoli • naguib mahfuz • josé-carlos  
mainer • edward malefakis • giacomo marramao • blas  
matamoro • césar antonio molina • víctor morales lezcano  
• javier muguerza • mario perniola • paul ricoeur • richard  
rorty • francisco j. rubia • gary snyder • susan sontag • jean  
starobinski • george steiner • gianni vattimo • ron winkler •

Edita: Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón  
Fortuny, 53 . 28010 Madrid. Tlf.- 91 700 35 33  
revistaoccidente.coordinacion@fog.es  
Distribuye: SGEL

# Revista de Occidente



**80€**  
**Suscríbete**

+34 91 447 27 00

revistaoccidente.coordinacion@fog.es

www.ortegaygasset.edu

Fortuny, 53

28010 Madrid (España)

Tarifas de suscripción anual 2015  
(10 números sencillos + 1 número doble)

España	80 €	Europa	132 €
América, África y Oriente Medio	143 € (200 \$)	Asia y Oceanía	162 € (225 \$)

Ejemplar sencillo: España (8 €) Extranjero (12 €)  
Ejemplar doble: España (12 €) Extranjero (14 €)